

PALABRAS LEIDAS POR TOMAS POLANCO ALCANTARA*

La vida es como una montaña que todos debemos ascender. En los buenos senderos se encuentran, de vez en cuando, explanadas desde las cuales puede verse el camino recorrido y tomar descanso e impulso para lo que falta por subir. Cuando se llega a donde ya no es posible subir más, algunos quedan exhaustos, otros tienen energía para entonces ver, con la perspectiva del tiempo, todo o lo principal de lo que les ha pasado.

El hombre de letras, al recibir un premio, debe sentirse como si hubiera llegado a una de esas estaciones de descanso, ver hacia atrás y tomar impulso para seguir adelante. Si aprecia que esos premios y distinciones son como los puntos de llegada, cuando ya no es posible subir más, su mente se vuelve estéril y su espíritu muere.

Los Académicos así lo demuestran. Muchos, al recibir la medalla académica, parecen haber oído las palabras que Cristo, cuando después de haber orado en el huerto, dijo a sus discípulos: "id y descansad"; en cambio y afortunadamente, para la gran mayoría, llegar a los Sillones Académicos equivale a encontrar una fuente nutricia de inspiración para el trabajo creador. La historia de los hombres y mujeres que han recibido premios resulta similar: unos los reciben como el punto final de una vida, otros como punto y aparte, que indica que, sin lugar a dudas, se abre un nuevo párrafo.

En ocasiones se trata de una postura inconsciente o de simple accidente en la existencia. La actitud general tiene que ser otra, la de reflexionar sobre el sentido de los premios, tomarlos como lo que realmente deben ser y recibirlos como el cuerpo humano asimila esas sustancias maravillosas que él mismo produce para que el cerebro y el corazón puedan funcionar mejor.

El "Círculo de Escritores de Venezuela" reúne a un importante grupo de venezolanos de todas las tendencias espirituales que coinciden en su dedicación, de buena fe, al cultivo de las letras. Poetas, novelistas, historiadores, periodistas, ensayistas, cuyos instrumentos de trabajo son la pluma y el papel, con buena voluntad se han asociado para contribuir al desarrollo de la cultura patria.

Para toda esa gente los intereses del espíritu están por sobre los de la materia. Creen con sinceridad que sólo es perdurable y creativo lo que resulta

* Numerario de la Academia Nacional de la Historia, sillón letra "L". Miembro de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales.

como producto del espíritu cuando éste funciona movido por las grandes ideas platónicas: la belleza, la bondad y la justicia. No importa la forma como cada uno quiera realizar su actividad creadora, lo que interesa es hacerlo.

Y ese Círculo de Escritores decidió crear un Premio Anual, que no consiste en la entrega de una suma de dinero, más o menos importante, sino en tender la mano a un escritor y darle un abrazo, simbolizado en un diploma y una medalla, que llevan un mensaje, eminentemente afectivo y que podría traducirse en estas palabras: "*Amigo escritor, conocemos lo que estás haciendo y nos agrada, sigue adelante*".

Entender ese mensaje es ubicarse en una de esas explanadas de observación, que antes señalé, como existentes en el sendero de la vida, para ver primero hacia atrás, no al modo de la mujer de Lot, que se convirtió en estatua de sal, de esa sal que hace estéril la tierra donde cae y no de la que da sabor; es ver hacia atrás para examinar lo que ha hecho y hacerlo con humildad, que no significa, como en alguna ocasión me permití afirmarlo, en negar lo que se tiene sino en saber valorarlo en su exacta dimensión. Pero después hay que ver hacia adelante, tampoco en la actitud del piloto que desciende sobre la pista, sino de quien se siente necesariamente obligado a seguir vuelo.

Puedo decir que me señalé un propósito y un método: Cultivar las letras, no con la poesía, para la cual me falta gracia, ni con la novela pues me lo prohíbe mi falta de imaginación, sino con los estudios biográficos que me facilitan la experiencia adquirida en mis tiempos de ejercicio de la abogacía, la docencia y la diplomacia.

Las sociedades las construyen los seres humanos con sus ideas y con sus acciones y, quizás por ello, una de las formas, no la única, de estudiar e interpretar a las sociedades, es la de conocer y estudiar la vida de quienes las han conducido o influido en ellas.

Esa actitud espiritual me ha permitido tratar de entender por ejemplo a José Gil Fortoul, cuya obra monumental, la *Historia Constitucional de Venezuela*, es uno de los pilares para el estudio de la historia venezolana; a Caracciolo Parra Pérez, cuyo talento y capacidad de trabajo permitieron a Venezuela tener una parte activa en la vieja Sociedad de las Naciones que no fue tan inefectiva como no falta quien lo crea, en la UNESCO que ha permitido que la humanidad de hoy tenga mejores valores culturales y en la Organización de las Naciones Unidas, cuya presencia mediadora viene impidiendo, desde 1945, que los hombres cometan el suicidio colectivo de una guerra nuclear. A Eleazar López Contreras, que actuó en nuestra historia contemporánea como esas compuertas poderosas que canalizan la potencia del agua represada, para convertirla en fuente de energía creadora.

No puedo olvidar, porque sería imposible hacerlo, a Pedro Emilio Coll; su biografía ha sido, hasta ahora, la preparada por mí con más sintonía espiritual con el biografado; a Caracciolo Parra León, por cuya personalidad extraordinaria tengo auténtica veneración y a Don Augusto Mijares, antecesor en mis dos sillones Académicos, fino y limpio representante de lo que nuestra vida política tiene de afirmativo y de optimista.

Juan Vicente Gómez es el personaje más difícil, complejo y contradictorio que me ha tocado enfrentar. Debí utilizar al extremo la prudencia, la cautela, la serenidad, la imparcialidad, la objetividad, la calma, la paciencia, actitudes todas que tienen matices que las diferencian esencialmente, para tratar de atrapar en la historia al personaje y colocarlo en las páginas de un libro, no para que el lector se burle de él o lo aplauda, lo admire o lo odie, lo quiera o lo desprecie, sino para que lo conozca con la máxima aproximación posible a la verdad.

Ahora debo ver hacia adelante: Tengo sobre mi mesa de trabajo y en el piso de mi biblioteca, centenares de documentos y referencias sobre Antonio Guzmán Blanco, más odiado, más alabado, más vituperado y más aplaudido que ningún otro personaje de nuestra historia política; el examen de su vida obliga a replantear gravísimos temas de nuestra historia republicana y que son esenciales para entender la Venezuela que después va a existir. Esa es la tarea que me absorbe.

Quisiera para ella ser, como lo aspiraba un ilustre profesor anglosajón, “ciudadano a tiempo completo en la República de las letras”. No me es posible. Sin embargo, aunque no pueda ser así, esta medalla y este diploma, que hoy recibo y por los cuales me siento profundamente agradecido, a quienes la propusieron, a quienes la acordaron, a mis colegas Académicos y a todos los otros amigos que me acompañan al recibirla, me servirán para seguir paso a paso, adelante, hasta cuando Dios quiera, haciendo lo que un escritor debe siempre hacer: escribiendo con buena voluntad cuanto crea que puede contribuir al beneficio de las letras patrias.

Caracas, 1º de agosto de 1991.